



Nuestra nota de no ficción, en este número rodante, tiene que ver con la mirada antropológica. Martín Álvarez Litke, antropólogo, escribió para nosotros esta nota acerca del fútbol en clave femenina, que se abre paso en las canchas y en la literatura.*

FÚTBOL FEMENINO: EN LA CANCHA Y EN LOS LIBROS

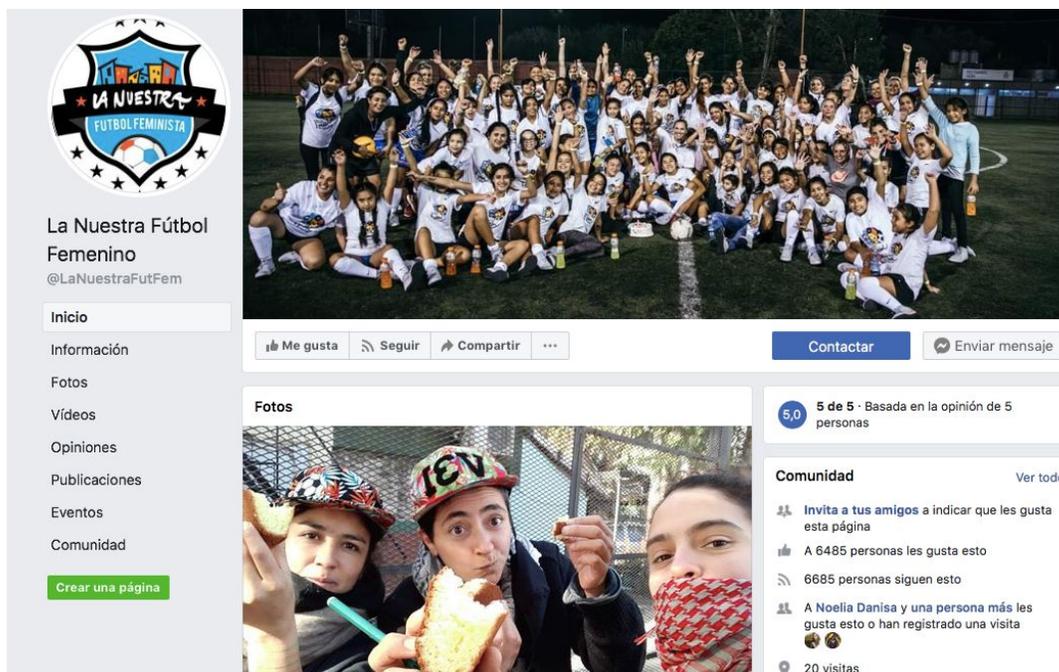
Por Martín Álvarez Litke

Mi interés por el fútbol femenino comenzó mientras aún era estudiante de la carrera de Antropología. Estaba estudiando el género en las clases de educación física de una escuela porteña, cuando me enteré de que al equipo de fútbol femenino de la escuela se le negaba la camiseta oficial de la institución, a diferencia del resto de los equipos del colegio. Esa injusticia me llevó a preguntarme: ¿Qué peligro encarnaban esas niñas que querían jugar al deporte más popular del país? ¿Por qué se las excluía de la posibilidad de representar a la institución? Una indagación en el derrotero de las mujeres en el fútbol en la Argentina demostraba que esa exclusión no era casualidad sino causalidad, y que las mujeres en el fútbol eran sistemáticamente excluidas, negadas, invisibilizadas, estigmatizadas. En algunos países con una historia futbolera similar a la nuestra (Inglaterra, Alemania y Brasil) el fútbol femenino fue directamente prohibido.

El fútbol femenino se me presentó entonces como un problema que merecía ser investigado, y para ello comencé entrevistando a jugadoras de fútbol, para conocer de primera mano sus experiencias practicando este deporte. En la mayoría de los casos, las jugadoras compartían la experiencia de haber sido la “única”: la única mujer jugando con varones, la única de la familia que prefería la pelota antes que las muñecas. Esas vivencias iniciales también llevan la marca del dolor de haber sido excluidas y discriminadas, de ser tildadas de “machonas”, “marimachos” o “lesbianas” por elegir jugar al fútbol. Muchas quedaron en el camino, pero las que lograron sobreponerse a esos obstáculos relatan que al llegar a jugar en clubes de fútbol, también tuvieron que enfrentar la desigualdad: jugar en las peores canchas, en los peores horarios, recibir indumentaria masculina inadecuada para sus cuerpos e incluso usada previamente por los varones, entrenar varios días a la semana sin recibir ningún tipo de compensación económica. Pero también se repetía en las historias de

las jugadoras la reivindicación de la “lucha”: lucha contra los estereotipos culturales, lucha por mejores condiciones de entrenamiento, por remuneraciones dignas para su práctica, por ser valoradas como futbolistas.

Fue a esa lucha a la que decidí prestarle atención, y así mi investigación me llevó a conocer a La Nuestra Fútbol Feminista, una agrupación que reúne a entrenadoras, jugadoras, educadoras populares y pibas de la Villa 31 de Retiro, que juegan al fútbol en el barrio desde el año 2007. Las pibas de La Nuestra debieron luchar para poder ejercer su derecho a ocupar la cancha Güemes, el lugar central de la vida pública del barrio. Juntas se enfrentaron a los hombres que las mandaban “a lavar los platos”, y resistieron los intentos de desalojarlas de la cancha. A esa conquista de la cancha la acompañaron con la reflexión, se cuestionaron por qué los varones podían salir a jugar mientras las mujeres debían cumplir con los quehaceres del hogar. De a poco, fueron legitimando el fútbol femenino en el barrio y convirtieron la cancha en un espacio de cuidado en el que niñas cada vez más pequeñas se empezaron a acercar a jugar, y entonces la cancha Güemes comenzó a conocerse como “la cancha de las mujeres”.



Tomado de la página de Facebook [@LaNuestraFutFem](#)

La experiencia de La Nuestra se ha convertido en un símbolo y una inspiración para la lucha del fútbol femenino en la Argentina, que se ha visto fuertemente impulsada por los avances del movimiento feminista en los últimos años. Entre otros hitos, podemos mencionar la profesionalización del torneo de fútbol femenino ocurrida en el 2019 a raíz de la lucha de Macarena Sánchez Jeanney tras ser desvinculada de su club. Se trata de un primer paso hacia

un fútbol más equitativo, aunque todavía queda mucho por hacer.

Ahora bien, la disputa por legitimar el fútbol femenino no se ha dado únicamente en las canchas. También ha sido necesario problematizar las narrativas sobre el fútbol: ¿Quiénes han contado la historia del fútbol en la Argentina hasta el momento? ¿Quiénes han tenido la palabra y la posición autorizadas para articular ese relato oficial? El fútbol fue construido históricamente como un deporte masculino, y los medios de comunicación masivos y la literatura han jugado un rol importante en este sentido al invisibilizar las prácticas deportivas de las mujeres, despojándolas de la posibilidad de protagonizar los relatos sobre la patria y los clubes, que son instituciones centrales en la vida cotidiana de nuestro país. En particular, el fútbol ha funcionado como un espacio privilegiado para la formación de identidades masculinas hegemónicas en la Argentina, exaltando la figura del “pibe” pero negando la posibilidad de celebrar a las “pibas”, y esto tiene consecuencias insoslayables en la subjetividad de las niñas y las mujeres jóvenes. Como plantea Juliana Román Lozano, entrenadora de La Nuestra, “no se puede ser lo que no se puede ver”.

Hoy, la invisibilización y la discriminación de las mujeres en el fútbol están siendo contestadas, en la cancha, en las tribunas, en los medios, y también en la literatura. Quisiera entonces dedicar un espacio de este texto para mencionar algunas de las obras que en los últimos años han venido a subsanar esa ausencia injustificable de relatos sobre mujeres en el fútbol en un país donde este deporte constituye una buena parte de la identidad nacional.

Las primeras antologías de cuentos de fútbol escritos por mujeres fueron *Mujeres con pelotas* (Editorial Del Dragón, 2010) y *Dueñas de la pelota* (El Ateneo, 2014), aunque todavía allí el fútbol masculino era el protagonista. Esto cambió con la participación de Mónica Santino, histórica militante LGBT, feminista y fundadora de La Nuestra, en *Pelota de papel* (Editorial Planeta, 2016), un libro de cuentos escritos por futbolistas (en su mayoría varones). Su cuento “El gol de todas” cuenta una parte de la historia de La Nuestra en la Villa 31 y su lucha para legitimar su práctica del fútbol en el barrio. En *Pelota de Papel 2* (Planeta, 2018), su cuento “Todo está guardado en la pelota” narra la historia de Cury, la “10” de La Nuestra, y su reencuentro con su abuela, a quien nunca había visto, durante el Encuentro Nacional de Mujeres en Salta en 2014, con la particularidad de que allí descubrió que su abuela también jugaba al fútbol, y organizaba torneos en una cancha cercana.

Otros libros sobre fútbol femenino son *Sucias de caucho* (Editorial Milena Caserola, 2018) –una antología de cuentos escritos por mujeres que juegan al fútbol de manera amateur–, y *A desalambrar* (Cultura AFA, 2019), escrito por Mónica Santino y Néstor Vicente, que cuenta el desarrollo del fútbol femenino en el país.

El 2019, año del Mundial de Fútbol Femenino, fue testigo de la aparición de *Pelota de Papel 3* (Planeta, 2019), un libro de cuentos escritos exclusivamente por mujeres futbolistas de distintos ámbitos. Entre las autoras se encuentran jugadoras de la Selección Argentina, futbolistas amateurs, las entrenadoras de La Nuestra, y la creadora de las Pioneras del Fútbol Femenino en Argentina, Lucila “Luky” Sandoval. En estos relatos se superponen las proezas

deportivas con los obstáculos, los dolores, y la discriminación, pero también con la lucha colectiva. Los cuentos entrelazan lo personal, lo deportivo y lo político.



Equipo que participó en el Mundial de Fútbol Femenino, en 2019.

En esta lista también merece una mención especial el libro *¡Qué jugadora!* de Ayelén Pujol (Ariel, 2019), que recorre un siglo de historia de fútbol femenino en la Argentina y narra la historia de las Pioneras que jugaron el Mundial de 1971 en México. Se trata de una historia hecha de fragmentos, que recupera testimonios orales y experiencias personales, a contrapelo de la historia oficial.

Para cerrar este breve recuento de obras sobre fútbol femenino, me gustaría citar un fragmento del cuento "En la cancha, el motor es el deseo" del libro *Feminismo para Jóvenas. Ahora que sí nos ven* (Chirimbote, 2018), escrito por Juliana Román Lozano, que expresa de manera elocuente lo que significa el fútbol femenino en este momento: "Cuando se juega juntas, se camina juntas. Con la fuerza colectiva se defiende y se construye. Juntas se exige el derecho a ocupar las canchas y a ser escuchadas, a ejercer ciudadanía y a salir de lo privado a lo público. Juntas y en manada se reclama y se sostiene un territorio, se defiende una camiseta, se ganan batallas simbólicas y se tejen redes".

* **Martín Alvarez Litke.** Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas. Becario Doctoral del CONICET y el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género de la UBA. Integrante del Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte y del UBACYT "Deporte, cuerpo y género: etnografías sobre fútbol, CrossFit, running y boxeo en la ciudad de Buenos Aires".